

Mas tambien te diré, cristiano, que si quieres comprender á fondo lo que fué para Cristo llevar la cruz, tú tambien debes llevarla; para penetrar el misterio de la Pasion, se requiere participar de ella, sufrir como el Señor sufrió. Aquellos hombres heroicos que llamamos santos se adelantaron tanto en la imitacion de Cristo, porque no rechazaron el padecer, y fueron felices áun en este mundo, porque buscaron la felicidad por el único camino que á ella conduce, el camino de la mortificacion de las malas pasiones y del ejercicio de las virtudes cristianas.



CAPÍTULO X.

El quinto misterio doloroso: La Crucifixion de Cristo Señor nuestro.

I.

LEGADO que hubo al Calvario el Señor con la cruz á cuestas, rodeado del pueblo y los soldados, le desnudan y le mandan que se tienda sobre la cruz, y Él, obedientísimo, lo ejecuta. Clavan y sujetan sus piés y manos al madero por medio de clavos, que hincan en los sagrados miembros á golpes de martillo, causando crudelísimos sufrimientos á la sagrada Víctima; y sobre todo imagínate cómo resonarian en el Corazon de María aquellos crueles martillazos, y con qué ojos la tierna Señora contemplaria tan lamentable escena. Verdadera-

mente, Señora, en todo sois Reina: sois Reina de pureza; Reina de perfeccion, porque sois Reina de amor; y siéndolo de amor, por ley necesaria debeis ser la Reina del dolor, por esto con suma exactitud el pueblo cristiano, dirigiéndose á Vos en busca de proteccion, exclama: *Regina Martyrum, ora pro nobis*. Sois en realidad Reina de los Mártires, pues fuísteis participante de los inmensos dolores de vuestro Hijo y de vuestro Dios.

Clavado ya en la cruz, el Señor es levantado en alto, y el sagrado madero metido por su pié en el hueco de una roca es enarbolado en la cima del Calvario, como signo de posesion de toda la tierra; así una bandera nacional izada en un país indica la posesion del mismo. Entonces Cristo, Dios y Hombre verdadero, tomó posesion del mundo; entonces las celestiales jerarquías le reconocieron y alabaron por Señor, y las diabólicas potestades, acorraladas en sus antros de desesperacion, con infernales rugidos claramente confesaron que habian sido vencidas, y su poder sobre el mundo destruído y aniquilado. Mas considera profundamente, alma mia, cuán á costa del Crucificado se alcanzó esta

ventaja; cuánto es el sufrimiento del Señor en este su trono de la cruz, desde el cual toma posesion del mundo. Sus tendidos miembros, estirados con violencia en el santo madero, se desgarran con el peso del sagrado cuerpo colgado de los clavos, sus huesos se descoyuntan, como ya dijo un Profeta; la sangre mana en abundancia de piés y manos, cuatro rios que fertilizan la tierra de las virtudes, como los cuatro rios del paraíso daban fecundidad á aquel eden de delicias; y aquí recuerda, como leccion muy provechosa, que la humanidad se perdió en el jardin de las delicias, que Adan pecó en un lugar de deleites, y que la humanidad se repara y salva en la montaña de los dolores, y que el nuevo Adan, el Padre del futuro siglo, de la nueva generacion espiritual, paga el delito del primero con una muerte horrenda y con rios de sangre. Tres horas estuvo el Señor pendiente de la cruz antes que muriese, y en ellas pasaron tantos y tan inefables misterios, que el cristiano encuentra en los mismos mucho que aprender. Tenia clavado en la cruz los brazos abiertos, para denotar que estaba dispuesto á abrazar á todos los hombres y áun á los mismos que le

habian crucificado; tenia la cabeza inclinada, porque con su amorosa boca Él, amante desdenado, solicitaba el amoroso ósculo de paz de la ingrata criatura racional, su sér predilecto entre todos los de la creacion; habló tan dulces palabras que las almas piadosas se deleitan en rumiarlas despacio, llenándose de suavísima devocion. Y ¿cómo podian manar dulces expresiones de la boca de aquel Hombre de dolores, de aquel Corazon más amargo que la mirra? ¿Cómo podian ser dulces las palabras que hablaba aquella lengua bañada con la hiel que los sayones le hicieron chupar? Eran dulces, porque todas las aguas amargas de la mortificacion, por mucho que subieron, no llegaron á apagar el fuego de la caridad que en el divino pecho ardia. Allí, en aquel potro de sufrimientos y en aquel trono de ignominia, ruega amorosamente por los verdugos, intercede por ellos delante del Eterno: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.» Descúidase de sí y se acuerda de remediar el desamparo de Juan el discípulo, que con su muerte quedaba huérfano, y pide á la adolorida Virgen que le reciba en su maternal regazo; y en la persona de Juan recomienda á todos los cristianos.

Ni aun dejando de vivir dejó Cristo de amar; no escarmienta su amantísimo Corazon á fuerza de desengaños y de ingratitudes; la horrible correspondencia que los hombres tuvieron para con Él no impidió que el último latido de su Corazon, que el último pensamiento de su mente, que la última oracion que brotó de su alma fervorosa, fuese en favor de los desnaturalizados hijos de Adan.

II.

Pero en el corto espacio de tiempo que ofrece para la contemplacion de este quinto misterio de dolor el rezo de las diez *Ave Marias* de la decena, es conveniente que entre las muchas y devotas consideraciones que se ofrecen al alma cristiana, escojas aquel rasgo de amor de Jesucristo que se encierra en las palabras dirigidas al discípulo Juan y á la Virgen María, recomendándoles que mutuamente se tuviesen por hijo y madre. ¿Qué más podia darte Cristo en la tierra que su Madre? Su Padre celestial, el gozar de la dicha y dignidad de ser su hijo adoptivo y coheredero de su gloria, lo reservó en su ver-

dadera plenitud, para cuando el hombre dejase de ser viador sobre la tierra y tuviese ya condicion de bienaventurado; pero interin no llegase tan dichoso momento, mientras estaremos peregrinando en la tierra, nos da su Madre, es decir, la mejor prenda de su Corazon; y esta maternidad de María sobre el pecador produce ya todos sus efectos, mientras andamos por este valle de lágrimas. Ella es la verdadera Madre del cristiano, y por tanto al dictar Cristo desde la cruz esta disposicion sublime del testamento de su amor, al proveernos de Madre, hizose Él mismo hermano nuestro. Y ¿cuál es el lazo que une entre sí á los hermanos sino el tener una misma madre? Quitá una madre comun, y ya no hay hermanos; pon una madre comun, y ya tienes hermanos; luego el lazo de union entre tí y Jesucristo es la Virgen María. Comprende ahora la alta inspiracion del santo Rosario, comprende la razon de ser de esta larga serie de *Ave Marias* que vas recitando; si María no edifica la casa de tu perfeccion cristiana, en vano trabajarás tú para edificarla; si María no defiende tu flaqueza de las embestidas del demonio, en vano vigilarás tú para ponerte á salvo. Pero si tú, devoto y

fervoroso, recitas con constancia las *Ave Marias*; si acudes á esta Mujer que al pié de la cruz acompaña hasta el último suspiro al Redentor; si tú logras interesarla en favor tuyo; si con sinceridad le pides su auxilio, ten por seguro que sentirás eficazmente su poderosa y benéfica influencia.

III.

Colocáte, pues, junto á María al pié de la cruz de Cristo, y procura quedar rociado con la lluvia de la sangre santísima del Hombre-Dios, único medio para purificar tu alma de la inmundicia del pecado; sólo aquella sangre purísima tiene virtud para limpiar los espíritus, tornando las conciencias inmundas más puras que la luz del sol.

La sangre de Jesucristo tiene esta virtud purificante, porque era verdaderamente Dios. Este Señor quiso dar pruebas manifiestas y aún solemnes de su divinidad al nacer y al morir en este mundo. En el establo de Belen los himnos angélicos, las luces celestiales, las misteriosas adoraciones de los pastores y de los reyes milagrosamente avisados, y que

se postran ante el humilde pesebre donde yacía el tierno Niño de María, convencen al más ciego de que el Infante es Dios; y en el Calvario el terremoto que despedaza la tierra, el eclipse de sol que oscurece el día, el velo del templo que se desgarró por medio, éstas y otras muchas pruebas de dolor que milagrosamente dieron las criaturas insensibles, probaron claramente que padecía el Señor que las había criado. ¿Qué fué el terremoto, sino un estremecimiento de la tierra por el delito que cometían los hombres crucificando á su Dios y Señor?

Y tú, alma mía, que tienes uso de razón, que penetras con tu entendimiento la grandeza del sacrificio de Jesús y la crueldad de los hombres que sirven de instrumento á la justicia divina, péntrate de profundo dolor considerando que tú eres uno de los verdugos de Cristo, ya que tus pecados estaban sobre de Él, y por ellos satisfizo á la Justicia divina. Póstrate á los piés de esta Cruz, y poseído de profundo arrepentimiento y contrición de tus pecados, confuso al contemplar en el ensangrentado y crucificado Jesús una víctima de tus maldades, pega tu frente con el suelo, derrama abundantes lágrimas

en unión de la amantísima Magdalena; y con el acento humilde con que se la hizo el buen ladrón, hazle tú también á Jesús aquella súplica: «Señor, acordaos de mí cuando estuviéreis en vuestro reino.» Y como aquellos piadosos judíos volvieron á Jerusalem después de consumado el sacrificio, entristecidos y dándose golpes de pecho, así tú también no dejes esta contemplación, no te apartes del Calvario, sino después de herir tu pecho con el más acerbo dolor y compunción de tus pecados.

